

EL ABOMINABLE HOMBRE DE LAS NIEVES

Frank pasó toda su infancia oyendo historias sobre el abominable hombre de las nieves, más conocido como Yeti. En sus pesadillas siempre aparecía enorme, con largos y afilados dientes y destruyendo cosas o matando personas. Le tenía verdadero pánico.

Con los años, Frank estudió Biología y se especializó en el terreno de la investigación. Tenía dos colegas, Juliet y Eric y, a menudo, realizaban expediciones para investigar lugares inexplorados.

Un día, cuando Frank estaba en su laboratorio apareció Juliet y le comentó que había salido en televisión un hombre que aseguraba haber visto al Yeti cuando escalaba una montaña del Himalaya. Así que los dos discutieron sobre si era verdad que existía o, sin embargo, si era una mera leyenda. Al poco rato, llegó Eric para continuar con el trabajo y se unió a la conversación, porque parecía importante. Estuvieron casi dos horas hablando del tema; pero se hizo tarde y cada uno se fue para su casa.

Al día siguiente, Eric y Juliet se habían olvidado del tema, pero Frank no podía dejar de pensar en ello. Esa noche había dormido fatal y volvió a tener pesadillas con el Yeti, como cuando era un niño. Cuando se reunieron los tres en el laboratorio, Frank les dijo:

-Vamos a realizar una expedición al Himalaya para comprobar si el Yeti existe o no.

A Eric y a Juliet les pareció bien y prepararon todo para llevar a cabo la nueva investigación. Realizaron un largo y agotador viaje, pero cuando llegaron no descansaron y se fueron directamente a la cordillera del Himalaya.

Estuvieron explorando varios días y pudieron recopilar algunas pruebas como, por ejemplo, pelos largos y oscuros de procedencia animal, huellas de garra de gran tamaño, etc. Al quinto día, Frank salió solo de la tienda, mientras los demás dormían; fue a dar un paseo por los alrededores, pero al llegar a un precipicio, resbaló y cayó. Cuando creyó que iba a morir algo le sujetó por los brazos fuertemente y lo subió a tierra firme.

Lo que vio Frank nunca lo olvidaría el resto de sus días: era el Yeti que le sonrió y se alejó entre los árboles.